

MENDIZÁBAL GABILONDO

Don Andrés MENDIZÁBAL GABILONDO, nació el 24 de Agosto de 1845, en Ichazo Leor, territorio histórico de Gipúzkoa, en la casa solariega de Mendizábal. Fueron sus padres don Juan Martín Mendizábal y doña Antonia Gabilondo. Espíritu inquieto, dominado por el ardiente deseo de conocer nuevas regiones de España, abandonó el hogar paterno para recorrerlas, y trabajar al propio tiempo, en el norte de esta nación, en calidad de panadero, tarea que realiza a satisfacción.

Se cuenta del abuelo de don Andrés Mendizábal que, cuando las tropas de Napoleón I entraron en España, siendo niño todavía, había tomado prisionero, utilizándosele como el guía que debía acompañar a las tropas invasoras; el niño comenzó, en un principio, a desempeñar su misión con la esperanza de realizar una huída segura, sin mayores consecuencias para él. Con esa ilusión, en uno de los recodos de un camino peligroso, rodeado de matas y montes espesos, logró evadirse. Inútilmente fué perseguido por un pelotón de soldados. Como el niño conocía perfectamente los alrededores aquellos, no fué hallado por los que le tomaran prisionero.

Mientras don Andrés Mendizábal se hallaba recorriendo los pueblos del norte de España le llegó la edad de los quintos y, por no servir al Rey, se dirigió, sigilosamente, hacia Bayona, luego tomó, en uno de los puertos de Francia, un bergantín llamado “Charles”, en el cual, después de 73 días de navegación, desembarcaba en el puerto de Montevideo el 11 de Noviembre de 1867.

Después de pasar unos días en esta ciudad, con la que simpatizó de inmediato el joven viajero, se trasladó a Buenos Aires, donde demoró cinco meses porque en Montevideo existía, en aquel entonces, la fiebre amarilla. De Buenos Aires se dirigió al Rosario para regresar nuevamente a Montevideo. Aquí, a fines de Marzo del año 1869, se encontró con don Manuel Imenarrieta, cuya amistad conquistara, y comenzó a trabajar en casa de éste durante seis años. Al cabo de ese tiempo, con la ayuda moral y material del amigo, a quien estuvo profundamente agradecido y cuyo nombre recuerda con todo cariño, fundó la segunda “Panadería del Sol”, en homenaje al señor Imenarrieta que había fundado la primera “Panadería del Sol”. La energía, la constancia del señor Mendizábal triunfaron, a pesar de que hubo de afrontar

E. Jorge Arin Ayphassorho

alternativas de pobreza y de fortuna. La fundición del Banco Transatlántico le hizo perder \$ 50.000,00 pesos oro. Ante esta contrariedad, como basko que no teme los zarpazos de la vida, prosigue su trabajo con más decisión que nunca. Después de un tiempo de afanes y privaciones, renace su situación financiera.

Entonces lo vieron implantar, con auspicioso éxito, la panificación mecánica en la América del Sur, en la mencionada segunda “Panadería del Sol”. La primera máquina amasadora fué enviada de Europa al Rosario, República Argentina. Al poco tiempo fué arrumbada, por considerársela inservible. El señor Mendizábal la adquirió e hizola traer a esta ciudad, armándola, según sus conocimientos, y después de muchas pruebas, desdeñando las risas de quienes le decían que nunca lograría obtener resultado práctico con aquella máquina, triunfa definitivamente con la amasadora mecánica. Este basko, entonces, vió abierto, ante sí, un porvenir más dichoso todavía.

Después, como su corazón reclamara una compañera, contrajo enlace don doña Josefa Arceluz. Estos esposos modelos, amantes del trabajo, formaron un hogar respetable. Sus hijos, Antonia, Pascasia, Pepita y Manuel F. comparten las dulzuras de un hogar enteramente dichoso.

Algunos años más tarde, el señor Mendizábal, con fuerte capital, fruto de sus trabajos constantes, dejó el negocio a uno de sus hijos, y a dos de sus fieles empleados, los hermanos Echezarreta. Espíritu emprendedor, no podía vivir la vida de la quietud, exenta de acción fecunda; y, por iniciativa propia, adquirió tierras en Carrasco, paraje entonces completamente despoblado. En 1895 abandona la panadería definitivamente y, en 1896, funda, en el terreno que adquiriera, la granja denominada “Pepita”.

En pleno médano arenoso, el señor Mendizábal plantó 50.000 pinos, cuya mayoría hubo de reponer como diez veces, en razón de que los vientos, moviendo las arenas, arrancaban miles de plantas. ¿No representa esto un esfuerzo meritísimo que debiera conocerse en todas partes, a pesar de que, con ello, herimos la modestia del señor Andrés Mendizábal?

Pero el mayor éxito alcanzado, fué en la plantación de los viñedos. A pesar de que su primera plantación fué arrasada también en una extensión de cuatro hectáreas, logró perseverar, y, desafiando la adversidad, tuvo un viñedo de más de treinta hectáreas de extensión.

¿Qué excursionista que se dirige hacia la hermosa playa de Carrasco no admira los viñedos del señor Mendizábal? - Es realmente hermosa aquella plantación. En un

E. Jorge Arin Ayphassorho

orden admirable, y combinadas las líneas en forma correctísima, llama la atención del excursionista desde el primer momento y, a lo lejos, rodeada de plantas, de rosales, de claveles y jazmines, en plena sombra envidiable, se encuentra la residencia de la familia Mendizábal, confortable, de moderna construcción, que nos recuerda y nos habla ardientemente de la gracia y del gusto baskongado. Sin hipérbole, debemos manifestar que la granja del señor Mendizábal, es una de las primeras de la República. Honra, por cierto, a la raza a que pertenece.

Su bodega, instalada con todos los adelantos modernos y más perfeccionados, está dirigida por su hijo el señor Manuel F. Mendizábal, que ha terminado la carrera de Ingeniero agrónomo, faltándole sólo, para la obtención de su título consagrador, la presentación de su tesis, y cuya competencia en el asunto constituye una verdadera garantía.

De esta granja “Pepita” salen los exquisitos vinos ; conocemos el vino especial para mesa, el delicioso espumante rojo tipo Nebiolo, el buen Champagne Carrasco, el agradable vino espumante, el rico vino blanco tipo Sauterne y un vino moscato especialísimo. Hemos tenido la satisfacción de visitar las amplias bodegas de la granja Mendizábal y estamos gratamente impresionados de su grandiosidad. Es preciso ver aquello para admirarlo.

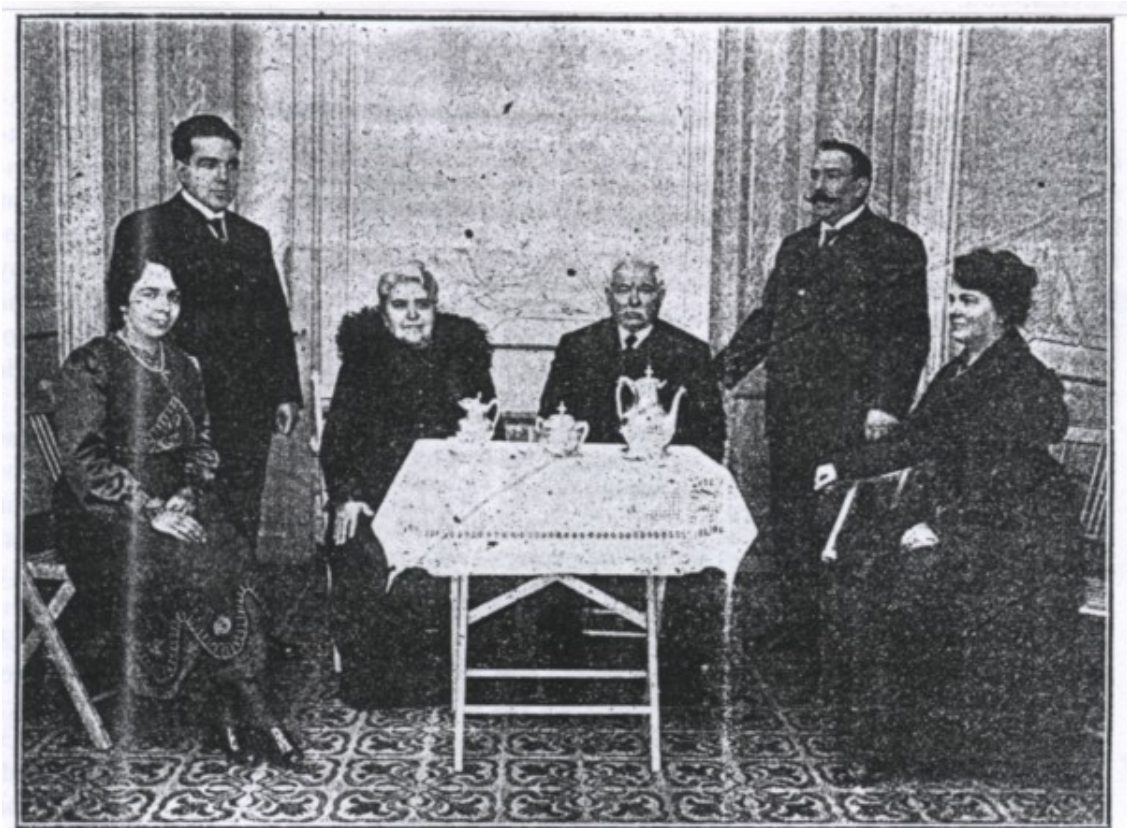
Y toda esta obra, todo ese conjunto de belleza, fruto del esfuerzo de un basko como el señor Mendizábal, ¿ no debe rememorarse en estos momentos en que, en la dulzura de su hogar, se recuerda silenciosamente una fecha de familia .? Nosotros sabemos que estas líneas mortificarán a la familia Mendizábal, que es modesta en sumo grado. Pero también creemos que debe conocerse lo que ha hecho el señor Mendizábal. Es una lección, especialmente para mucha juventud de hoy que olvida su porvenir por pasatiempos transitorios, sin consecuencias provechosas, amantes, como son, de las horas vacías que agostan tantas vidas que serían útiles a la sociedad. Muchas veces la falta de experiencia, la sed de satisfacciones personales, el ardiente anhelo de malgastarlo todo sin pensar en el mañana, proporciona arrepentimientos tardíos. En cambio, el trabajo fortifica y enaltece. La juventud que hoy trabaje con afán, logrará obtener satisfacciones en su ancianidad. Ahí tenemos un ejemplo palpable. ¿Quién hubiera dicho de aquel joven Mendizábal que llegaba a estas playas, por no servir al Rey, iba a obtener, al cabo de cincuenta años de afanes y de privaciones, su hermosa situación de hoy?

E. Jorge Arin Ayphassorho

Con el pasar de los años, las tierras y poblaciones fueron vendidas, en lo que fué la granja, se construyó el Shopping Portones y otras construcciones importantes.

Se hizo socio de la Institución Vasca Euskal Erria en el año 1912 con el registro N° 112.

*



De izquierda a derecha: Pepita Mendizábal, Manuel F., Josefa Arceluz de Mendizábal, Andrés Mendizábal, Antonio y Pascasia Mendizábal,